

La emancipación de los trabajadores
será obra de los trabajadores mismos, o
no habrá emancipación posible



Nadie podrá llamarse libre mientras
haya un solo esclavo sobre la tierra

DESARROLLO SOSTENIBLE

Agustín García Calvo

- ¿Has oído ese lema, desventurado nieto, o lo has leído?
- Uf, ¿cómo no, si danza a troche-moche por las ondas? Los ojos y los oídos tengo llenos de desarrollo sostenible. Si hasta a ti han llegado, tan cerrado que vives a los Medios de Formación...
- Pues sí, ya ves: por alguna rendija se me habrá colado.
- ¿Y qué?
- ¿Que qué? A ver: a ti ¿qué te hace ese lema?

- Pss, me deja frío: una banderita más de las que sacan pa divertir al personal.
- Muy benévolo estás con esas necesidades (así no vas a sacar mucho brío anarco, como quizá pretendes), que no son simplemente estúpidas, sino mortíferas: a hálito frío de muerte hieden, y esa, que por algo habrá tenido tanto éxito, apestosamente.
- ¡Hala!, ¡qué trágico te pones, viejo?
- No es pa menos, galancillo.
- Y ¿por qué? Lo barrunto (eso del Desarrollo... ya), pero no lo veo claro.

ble, para tierra y gente, como que persigue la muerte de la gente, de la tierra.
- Hombre, abuelo...No sé: ¿no dicen que las yerbas, los árboles, los niños, se desarrollan?

- Añade "si los dejan": por sí solos, desde abajo, crecen, echan ramas, echan amores y canciones, se marchitan...Pero ¿no ves que eso no tiene nada que ver con el Desarrollo?: el Desarrollo es desde arriba: Crecimiento de la Economía, Planes de Cultivo, regímenes y dietas, Educación para todas las crías del Globo...y eso es lo que no deja crecer, sentir, pensar, morir por las buenas.

- Ya: que a la tierra y a la gente el Desarrollo no les hace falta para nada.

- Sólo el Capital, la Administración y la Cultura a Su servicio, necesitan el Desarrollo.

- Y, entonces, no hay más que, sin contemplaciones, "¡Abajo el Desarrollo!"

- Que igual puedes decir "¡Muera la muerte!"

- Me da algo de vergüenza, no suene a retórico.

- Pero es así: lo que el Desarrollo busca es el Futuro, el Fin.

- Y la tierra y la gente no tienen futuro ni fin ninguno.

- No. Y lo que es retórico y traidor es respetar, como fatal, el Desarrollo y moderarlo con el lametón de lo sostenible. Así que...

Se hará lo que se pueda: abajo el Desarrollo, y caiga lo que caiga.

Del libro *De verde a viejo, de viejo a verde*, Ed. Lucina pág. 20-30.



AGENDA (lo que hay que hacer)

Este periódico nace con la intención de ser una herramienta anarcosindicalista en defensa del anarcosindicalismo en turbulencias de “reforma”

Quien desee colaborar en este intento, contacte con nosotros:

C/Eurípides 5
18014 Granada.
Apartados 757 y 4040
18080 Granada.
Teléfono: 958-151430
Móvil: 630 725890
Fax: 958-153412
e- mail: granada@cnt.es

Asimismo, **quien quiera contribuir a sostenerlo, envíe sus aportaciones a la cuenta:**

Federación Local CNT de Granada
0182-3390-02-0202899142 BBVA, Ctra. Antigua de Málaga 76. 18015 Granada. El dinero que pudiera enviarse, por abono o por contribución, envíese con la indicación “periódico”, para su contabilización aparte, y con la mención de las señas de procedencia para remitirle personalmente los números que vayan saliendo

Anarcosindicalismo

“El anarcosindicalismo es un medio de organización y un método de lucha y de acción directa de los trabajadores, que tiene sus raíces en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Se inspira en fuentes esencialmente federalistas y anarquistas y, con neta actuación revolucionaria y clara orientación libertaria en la práctica, tiende constantemente a conquistar las máximas mejoras, en todos los sentidos, para la clase obrera, con miras a su integral emancipación, a la supresión de todo género de explotación y de opresión del hombre por su semejante o por una institución cualquiera y, al mismo tiempo, lucha por la abolición de todo capitalismo y de toda forma de Estado, oponiéndose irreductiblemente a los sistemas sociales y políticos actualmente imperantes, propugna por la transformación radical de las sociedades y regímenes en ellos asentados y por la instauración de un medio social de convivencia humana basado en los principios del Comunismo Libertario.

(*Germinal Esgleas: Enciclopedia Anarquista, I*)

Sumario:

Agenda **2**

El justo medio. Editorial **3**

Juan Manuel, un luchador nos deja. **4**

Drogas libertarias. **6**

Los anarquistas y la CIA. **8**

Adiós, Mr. Marshall. **10**

Sobre los Comités de Empresa. **12**

Desarrollo insostenible. **14**

Tres punto de reflexión **18**

Los escisionistas y las bases de CNT. **contrap.**

Sobre los adaptacionismos y la CNT

Es de dominio común que los actuales Comités de Empresa son el instrumento actual del capitalismo que repiten los “comités pa-ritarios” de Primo de Rivera (decreto-ley de noviembre de 1926) y los “jurados mixtos” de los republicano-socialistas (ley de abril de 1932). Dice Gómez Casas refiriéndose a los primeros “aquel decreto ley suponía un verdadero jarro de agua fría a cuantos de buena fe se habían mostrado durante todo aquel tiempo partidarios de conquistar la legalidad. Ahora se hacía evidente que el precio a pagar por la legalización era la negación misma de los principios y esencias de la CNT, encarnados en la máxima de acción directa y de todo rechazo de neutralización por parte de cualquier poder, o de integración en el mismo. Estaba muy claro para muchos militantes anarcosindicalistas y anarquistas, o ambas cosas a la vez, la imposibilidad de “adaptarse al medio sin hipotecar la esencia de los principios fundamentales de la CNT”... Peiró respondió...”que El Sindicato incurra en esa legalidad no sólo no es posible sin caer en el reformismo, sino que ni siquiera va a serlo sin caer en la indignidad...”, y que “Pestaña se había destapado lo suficiente ya para poner en guardia a los que sabemos que la CNT es contenido y no continente”

(*J. Gómez Casas, Historia de la FAI, Zero, 1977, págs 105 ss.*)

IDEOLOGÍA DEL ANARQUISMO

Dentro del movimiento socialista, los anarquistas representan un punto de vista, según el cual, la lucha contra el capitalismo debe ir acompañada por una lucha contra todas las instituciones coercitivas del poder político, pues, en la historia, la explotación económica anduvo siempre de la mano con la opresión política y social. La explotación del hombre por el hombre y la dominación del hombre sobre el hombre son inseparables, y una es la condición de la otra

Rudolf Rocker

El justo medio

Gerardo Sanmiguel

La historia oficial siempre se escribió entre un imperativo imprescindible, hacer ver a los ciudadanos la grandeza de sus tiempos en comparación a los pretéritos como si el presente resultara siempre el mayor logro y el camino correcto y objetivo de lo que debe servir de patrón.

Esta circunstancia, propiciada por el hecho de que identificar la situación presente como correcta es muy útil para aquellos que se mantienen en las clases altas, ha creado una repetitiva fórmula del éxito: "lo políticamente correcto."

En España, la fórmula de lo políticamente correcto no pudo ser más paradójica, los/as herederos/as del franquismo han logrado que se les llegue a respetar dentro de esta "pantocracia" consiguiendo que llamar fascista a un franquista sea propio de mentalidades no democráticas y poco maduras.

Abramos un libro de historia que nos hable de la transición. No tenemos más que llegar a la parte en la que aparece la "democracia" para comprobar cómo toda la crítica que el libro pudiera hacer al franquismo, eso sí, muy moderada de todas formas (estamos en democracia), desaparece y se emplean unos recursos hilarantes para cualquier mente despierta; los Pactos de la Moncloa se nos presentan como la cima del consenso político, sin llegar a la conclusión lógica de que, en estos años, los partidos políticos que constituyeron la UCD (acompañados de, o siguiendo a los políticos franquistas que se perpetuarían desde entonces) lograron que la posible amenaza de las izquierdas se convirtiera en la pérdida de una mínima parte del pastel por parte de los dueños del dulce, en pos del silencio democrático, eso sí, sin que se identificara como soborno o chantaje, ya que se cargaron de eufemismos que distraían al español medio, el cual creía servidas sus ansias de libertad.

Dada esta patética situación de gregarismo, se crean

dos tendencias moderadas; la de los izquierdistas renegados del marxismo y la derecha franquista que a saber cómo se logró camuflar. Es aquí donde los demócratas de barriga llena hablan de la bondad política del centro; "alejarnos de los extremos", dicen, y, cosa más curiosa aún, nos identifiquen a nosotros los libertarios como extremistas de izquierda, cuando nuestro propio concepto se aparta de cualquier alineación política.

Y ahora pregunto, ¿quién dicta dónde está el centro y dónde el extremo?

Repasemos por favor un poco la historia, ¿cómo podemos tratar de meter a los partidarios de un sistema tan sanguinario como el capitalismo, o tan siquiera a los leves reformistas de éste, dentro de ningún justo medio? ¿Cómo pretende un partido defender, a la vez, las posturas de los amos y sus sometidos, cual si fueran los más apacibles rebaños, si la postura entre los trabajadores y los explotadores no puede, por naturaleza, ser otra que la de enfrentamiento?

Señores políticamente correctos, no somos ningunos extremistas. Es vuestro "centro" el que nos asquea; no vamos a respetar a aquellos que hace cuarenta años nos masacraron. No es democracia poner un manto sobre las cosas para cubrir y engañar, y hacer como que aquí no haya pasado nada; y no es extremismo el negarnos a permitir que el pueblo, la tierra y todo aquello por lo que el hombre y la mujer deben luchar sean aniquilados: aquellas, aquellos y aquellas cosas que ustedes olvidaron incluir en su lista de ustedes de valores democráticos.

Sólo queda pedir a los libertarios y libertarias que permanezcan atentos, como siempre lo han estado, y no se dejen caer en ninguno de esos senderos que dicen llevar a la integración democrática. Ninguna situación como la presente merece nuestro apoyo, ningún estado merece más que nuestro odio.



Un compañero más en el recuerdo, ¡salud!

Su sobrino nieto Alfonso

Juan Manuel Serrano Rosa nació el 28-9-1921 en el barrio de las cuevas de Huéscar. Sus padres, Saturnino y Carmen, fueron pobres y humildes trabajadores. Cómo nos contó Juan Manuel, al día siguiente de casarse, tuvieron, él y su mujer, que ir a coger esparto para poder comer. El padre fue un obrero del campo y la madre, además de ama de casa, costurera. Quedó casi ciega en la labor.

Creció en una vivienda sin luz ni agua y con muy poca ropa que ponerse. Durante su infancia, antes de la guerra civil, la sociedad de Huéscar era mayoritariamente pobre, repleta de miseria, dominada por caciques, por la Iglesia, por la Guardia civil y somatenistas (gente armada e inculata al servicio de los caciques que accedían a ello gracias a promesas de dinero o tierras). Un jornalero ganaba 3 pesetas al día, que no eran suficientes para comer. La mortalidad infantil era altísima y muchas familias tenían que re-

partir los hijos. El mensaje de la Iglesia hacia los pobres era "vivid mal aquí que en otra vida viviréis mejor". El barrio de Juan Manuel era un claro ejemplo, según sus palabras, de la opresión sobre la clase obrera.

Sus padres, analfabetos, se empeñaron en su educación. Querían que no tuviera una vida tan esclava como la de ellos. Cuando tenía 8 años lo matricularon en el colegio del pueblo que se hallaba fuera del barrio de las cuevas. Les costaba 5 pesetas mensuales que salían de la costura de su madre. La discusión con sus compañeros de clase ricos fue siempre, y desde el principio: "nosotros ganamos el pan que vosotros os coméis y sólo nos dejáis migajas". Para sus compañeros él era un cuevero, gente baja. A pesar de todo fue un estudiante brillante, con amigos en épocas de exámenes y despreciado por cuevero el resto del tiempo. Le ayudó su condición de hijo único, su tesón, sus ganas de justicia y su capacidad intelectual.

En la república, antes de la guerra civil, se establecieron las sedes de los sindicatos CNT, en el barrio de las cuevas, y UGT en el centro del pueblo. Su padre se hizo socio de la CNT y Juan Manuel lo acompañaba a la sede desde bien joven. La realidad social y la información sindical cultivaron en él una gran conciencia de libertad y justicia social.

A finales de 1937, junto a 3 paisanos de la CNT y Juventudes Libertarias, se alistó como voluntario para defender la república. Tenía sólo 16 años. Perteneció a la 195 Brigada mixta y combatió en las más importantes batallas. Ejemplo es una ofensiva fascista en Teruel, en la que tuvieron que retroceder hasta la Sierra de Palomeiras, quedando acorralados por 3 frentes: sólo sobrevivió una cuarta parte de los compañeros.

Tenía muy claro que debía de luchar por la defensa de la libertad y contra posturas dictatoriales, vinieran desde la izquierda o desde la derecha.

Acabó la guerra y, teniendo claro los fascistas que Juan Manuel era de ideas antifranquistas, le hicieron sufrir las mayores torturas. Esperando su turno, tuvo que oír los gritos y alaridos de una persona a la que torturaban y ver que al apaleado que sacaban en ca-



milla era su padre. Tuvo que oler las heces de un amigo al que, obligándole a firmar algo que no había hecho, le retorcieron el ombligo con unos alicates. Algunas de las cárceles eran asistidas por religiosos que les decían "eran la mala hierba de la sociedad y que tenían que limpiárselos poco a poco". Los primeros años de posguerra fueron cárcel, sufrimiento y lidia con la muerte. Los médicos siempre quedaban asombrados al ver como podía seguir en pie después de tener la columna vertebral destrozada por las palizas recibidas. La guerra no acabó cuando dicen los libros de historia. Pero su temperamento permaneció siempre fuerte, al igual que sus convicciones.

Algunos años después, con el temporal amainado, le tocó formar una familia a la que se dedicó por entero. Trabajó siempre en el campo con la espalda destrozada y fue siempre ejemplo de generosidad, honradez, paciencia y rectitud. Poco se podía hablar pero, su don de palabra y sus principios siempre despertaron la atención de los que le rodeaban. Esperando, y esperando. Tuvo contactos clandestinos regulares, aunque escasos, con antiguos compañeros sindicales. Larga espera para el fin de la dictadura.

Al morir Franco, gracias a la transición y a las legalizaciones político-sindicales, lideró el restablecimiento de la CNT en Huéscar. Después de todo lo pasado parecía increíble que llegara ese momento. Fue nombrado delegado directo para el V Congreso Nacional de la CNT al que asistió.

La salud le fue flaqueando. Superó una trombosis, y más tarde, un cáncer de colon. Siempre nos dio ejemplo de asombrosa entereza y valentía. Muy bien rodeado y atendido por su familia.

Juan Manuel nos ha contado casi hasta el último momento detalles de su historia, de su lucha y de sus ideas. Su vida no ha sido una película, sino viva realidad. Murió el día 3 de abril de 2007 con 85 años de edad.

Sirva este humilde documento como homenaje

La Federación Local de Granada, que, en los años de la primera "transición", luchó, codo a codo con Juan Manuel en la región de Huéscar, le recordará siempre como un gran compañero.

El mensaje de la Iglesia hacia los pobres era "vivid mal aquí que en otra vida viviréis mejor". El barrio de Juan Manuel era un claro ejemplo, según sus palabras, de la opresión sobre la clase obrera.



¿DROGAS LIBERTARIAS?

Salvaje

"Hablando en términos psicológicos, en la actualidad existen tranquilizantes, alucinógenos y estimulantes baratos. Es evidente que un dictador podría si quisiera, hacer uso de esos productos con fines políticos. Podría protegerse contra la agitación subversiva modificando la química del cerebro de sus súbditos, y logrando que se sintieran satisfechos de su condición servil. Podría utilizar los tranquilizantes para calmar a los excitados, los estimulantes para reavivar el entusiasmo de los indiferentes, los alucinógenos para distraer de su miseria a los desgraciados. Pero tal vez se pregunten: ¿cómo lograría el dictador que sus súbditos ingirieran las píldoras? Es posible que tal vez baste con poner las píldoras a su alcance."

Este párrafo fue escrito hace 49 años por el escritor inglés Aldous Huxley. En él se puede apreciar la estrategia del sistema para mantenernos aborregadxs mediante el consumo de drogas que supuestamente el propio estado penaliza.

Hoy día la realidad sigue siendo la misma. La droga se encuentra al alcance de cualquiera y, como bien dice una compañera, ya no tememos a ninguna sustancia.

Queremos pillar a toda costa y hacemos cualquier cosa para conseguirlo. Si vamos de bares hay que emborracharse y si encima es fin de semana tenemos que coger el ciego más gordo que podamos. De otra parte están las es-

tereotipaciones. Lxs jipis fuman canutos; lxs punkys canutos y speed; lxs burguesitxs la mejor farlopa que encuentren; lxs yonkis con sus chutes y sus cartones de vino, etc. Esta es la realidad y creo que no se puede discutir.

Tampoco nos podemos extrañar cuando un/a punky pregunta asombradx a otrx: "joder tix, ¿pero en serio que no te metes speed?" Ahora resulta que tenemos que normalizar el consumo de drogas en nuestras vidas, sino pareces un pardillx o un ser bastante rarx.

Es cierto que el trabajo, los estudios o la vida en sí pueden causarte estrés, por lo que deseas evadirte consumiendo algún tipo de droga. Pero evadirte de vez en cuando es una cosa y pasarte la vida en constante evasión es otra.

Si realmente aquellas personas que nos consideramos libertarias queremos cambiar el mundo en el que vivimos no creo que nuestra mejor arma de lucha sea el consumo incesante de drogas. Repito que no me parece mal el querer drogarse de vez en cuando, pero cuando el consumo abarca gran parte de nuestras vidas; cuando estamos pillando un día sí y el otro también; cuando no somos capaces de salir un fin de semana sin poder emborracharnos, esto acaba afectando a esa lucha en la que supuestamente creemos.

En bastantes ocasiones hemos echado de menos a compañerxs que por una resaca no han acudido a un conflicto o que por culpa de ésta no han estado al 100%. Como bien dice una militante de CNT: "Una persona que no está siempre al cien por cien para dar la cara, no sirve para la lucha, porque la lucha no llega en el momento en el que tú estés bien, llega en cualquier momento de tu vida, en cualquier momento de tu vida te llaman a tu casa y te dicen que han detenido a 15 compañeros y tenemos que ir al sitio, y la gente se levanta y se va, no espera a que se te pase lo que tengas, lo que te hayas metido."

Es cierto que hay muchas cosas en la vida que pueden ser

consideradas una droga: la tele, las videoconsolas, los juegos de azar, y todo aquello que suponga una dependencia para con nosotrxs. Pero las drogas como sustancias te anulan, hacen que no seas capaz de reaccionar.

Nos quejamos porque pensamos que el estado lo quiere controlar todo, y sin embargo no somos capaces de darnos cuenta que es a través de las drogas la principal forma de control que ejercen sobre nosotrxs. Cuanto más tiempo pasemos drogadxs menor será nuestra de-



dicación para reunirnos y elaborar planes de acción contra nuestrxs enemigxs. Entonces, ¿a qué se reduce nuestra lucha?

Yo no me considero libertaria por tener un carnet de afiliada a un sindicato anarquista. Todo va mucho más allá; me baso en unas ideas y principios que trato de seguir, ya que sin éstos esa llamada lucha libertaria no tendría sentido.

Considero el apoyo y el respeto mutuo como los pilares sobre los que se debe sostener gran parte de la lucha y trato de vivir el día a día basándome en dichos principios.

Desde mi punto de vista las drogas son las causantes de que el movimiento libertario esté flaqueando y con ello cada vez serán menores las posibilidades de acercarnos hacia ese gran sueño que tanto anhelamos; el de un mundo solidario en el que nadie sea dueño de nadie y donde la convivencia esté basada en el respeto.

Pero las drogas están acabando con grandes compañerxs que valen mucho pero que no se dejan apreciar. Compañerxs que se han partido la cara y aún lo siguen haciendo, pero cuya lucha ya no puede ir mucho más allá, ya que hoy prefieren estar sentados con un cubata en la mano y esperar a otro día que les pille mejor para salir a la calle y hacer algo.

Estamos perdiendo una batalla importante de conquistar, la de alcanzar nuestra propia autonomía para actuar como realmente queremos, sin que haya nada que nos impida alzarnos todo lo alto que queramos.

"¡Salud y Rebeldía!" Son muchas veces nuestras consignas. Pero poco a poco nos estamos olvidando de ellas. Si perdemos nuestra salud muy difícilmente podremos actuar con rebeldía y por lo tanto ya no habrá más lucha en la que pensar.

Muchxs aún somos jóvenes y por eso creemos que todavía nos queda tiempo; pero es ahora cuando más dispuestxs deberíamos estar para poner en

práctica nuestras ideas, ya que nuestras fuerzas nos permiten seguir tirando del carro de la Esperanza. Si hoy (que aún estamos fuertes) desperdiciamos esa oportunidad y vendemos nuestra vitalidad por un consumo autómatas, lo que

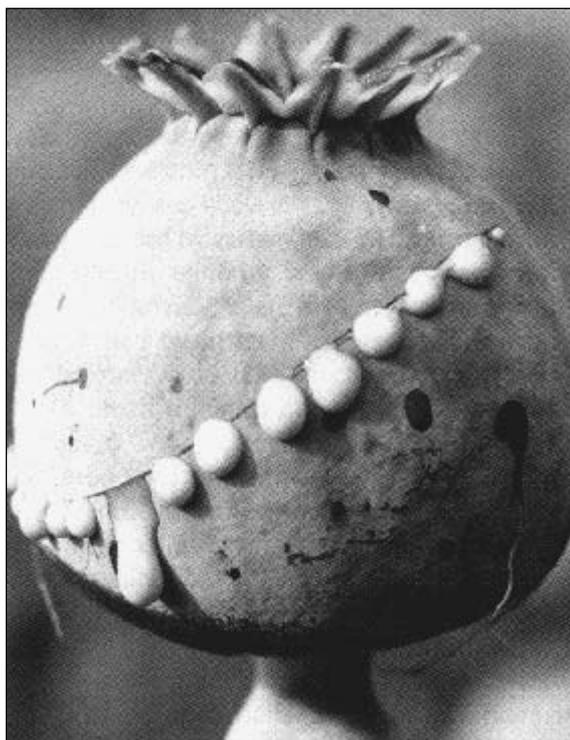
Nos quejamos porque pensamos que el estado lo quiere controlar todo, y sin embargo no somos capaces de darnos cuenta que es a través de las drogas la principal forma de control que ejercen sobre nosotrxs. Cuanto más tiempo pasemos drogadxn menor será nuestra dedicación para reunirnos y elaborar planes de acción contra nuestrxs enemigxs. Entonces, ¿a qué se reduce nuestra lucha?

nos quede para el futuro no será más que el desengaño o el arrepentimiento.

Si realmente queremos cambiar esta sociedad debemos pensar en aquellos impedimentos que nos pondrán para no hacerlo. Una vez reconocidos no hay más que rechazarlos y buscar las maneras de acabar con las cadenas de la esclavitud, aquellas con las que pretenden alienarnos a una sociedad servil en la que tú eres el muñeco de trapo al que pretenden manejar.

Pero si por el contrario lo que nos gusta es quejarnos y presumir de ideales que ni siquiera somos capaces de levantar entonces quizás debamos plantearnos las cosas de nuevo. Quizás estemos hartxs de muchas cosas pero que al fin y al cabo nos dan un poco igual, porque creemos que realmente estamos luchando para combatirlo, cuando no estamos haciendo más que seguir el juego.

Las drogas EVADEN, es cierto, pero no LIBERAN. Lo único que podrá hacernos libres será el desarrollo de nuestras ideas sobre esta absurda sociedad, no sobre nuestras pobres mentes contaminadas con cualquier sustancia que nos hayan vendido en un sucio bar.



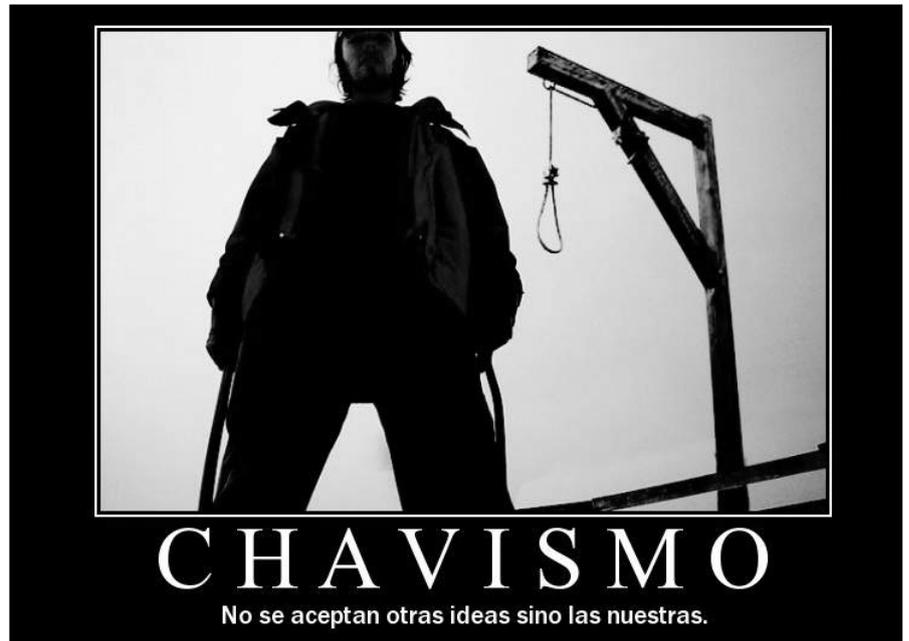
LOS ANARQUISTAS AGENTES DE LA CIA

El Croar de las Ranas de los Charcos del Sur

Es llamativo ver cómo los ingenuos comunistas o miembros de la "izquierda plural", como se llaman, abiertos a cualquier acontecimiento potencialmente mítico para su movimiento, se molestan cuando algunas personas critican, sobre todo desde la perspectiva libertaria, ese misticismo ciego basado en las esperanzas de una corriente ideológica desorientada tras la caída del Muro de Berlín.

Hace poco tiempo, fui testigo en un Foro en Internet de cómo partidarios de Hugo Chávez y de su "socialismo" se sulfuraban y acusaban a algunos anarquistas de "agentes de la CIA". Era patético ver cómo unas personas supuestamente críticas y comprometidas perdían el juicio y, sin argumento alguno, soltaban todo tipo de sandeces y acusaciones surrealistas contra personas escépticas frente a cualquier forma de Estado y Gobierno, o contrarios a los mismos. Todavía más recientemente, pude ver otro artículo de un vocero de Venezuela, donde se denunciaba a Indy-media de infiltraciones maléficas y que la CNT de España, que fue, según ellos, la responsable junto al "fascismo", de la derrota en la Guerra Civil Española, pagaba a anarquistas venezolanos para que criticasen el Gobierno "Revolucionario" de Hugo Chávez. Sencillamente patético todo ello, y muestra el nivel de intoxicación existente no sólo en Internet, sino en los medios de comunicación en general, porque este último caso, por lo que parece, está en versión impresa.

Tales cruzados de la "Revolución", a base de imposiciones y desde el poder no entendían que los anarquistas, es decir, las personas que luchan, de una forma u otra, en pro del anarquismo en la medida de sus posibilidades, no puedan aceptar ningún tipo de autoritarismo o Gobierno, por justificado que le parezca a sus defensores, sea de la socialdemocracia imperante en el mundo occidental, sea el llamado "socialis-



mo del Siglo XXI". Ningún Estado, puede ser bueno para un anarquista, pues está en contradicción con sus principios, y cuyo programa político se basa en el establecimiento de organizaciones y estructuras horizontales, anti-autoritarias, que expresen el sentir y deseo de la población en su conjunto.

Al margen de la polémica venezola-

Ningún Estado, puede ser bueno para un anarquista, pues está en contradicción con sus principios, y cuyo programa político se basa en el establecimiento de organizaciones y estructuras horizontales, anti-autoritarias, que expresen el sentir y deseo de la población en su conjunto.

na, aunque supusiéramos que el régimen de Hugo Chávez fuera bueno porque en él los pobres dejarían de serlo por la acción del propio Chávez, porque se eliminaran las cárceles, existiera un bienestar social, etc. Aún en los casos de estas suposiciones, el régimen de Chávez sería un reflejo del despotismo ilustrado: "todo por el pueblo pero sin el pueblo". Un anarquista entiende que la emancipación de los oprimidos y su nueva "organización social" debe ser la labor de los de los mismos oprimidos, y no de ningún líder "benefactor". Por eso los anarquistas de hoy en día tienen muchas dificultades en reconocer a los anarquistas venezolanos que apoyan a Hugo Chávez y no saben comprender su razón de ser.

En Venezuela sin embargo, los partidarios chavistas dicen no sentirse comprendidos por el movimiento anarquista. Suelen contra éste todo tipo de excusas, las más burdas que podría utilizar cualquier gobierno occidental (incluida España o EEUU). Argumentan, "no comprendéis ni conocéis lo que está pasando aquí", o bien "esto se hace por una buena razón", "aquí la "revolución aún se está haciendo" y "podemos cambiar nuestras leyes de-

mocráticamente"; "estáis desinformados y manipulados por los medios de comunicación del capitalismo" (para ello Hugo Chávez tiene su propia televisión pública venezolana, que siempre le permitirá decir lo que le venga en gana), o bien, incluso y más frecuente procede a la calumnia directa "agentes de la CIA", "irrealistas" o "fascistas".

El primero y tercero de estas descalificaciones son insultos simples sustentados en la cantinela "te opones a una parte del movimiento de izquierdas plural", lo que se conoce como buenrolito.com, o sea un movimiento poco comprometido, excepto a la hora de pasar al poder, venderse y, en el mejor de los casos, hacer oportunismo y mistificación. El segundo insulto, el de "irrealista", se basa en el clásico prejuicio autoritario marxista hacia los anarquistas. Marx, falto de razones, no podía, en el siglo XIX oponerse coherentemente a Bakunin, y por ende al resto de los anarquistas, sino utilizando cualquier acusación y medias verdades manipuladas. En realidad esta acusación se explica entendiendo que los marxistas y los autoritarios de izquierdas, educados en una sociedad basada en la violencia y en el poder, son incapaces de comprender que la lucha y la organización se pueden plantear de otra manera. De este modo, inciden en la política por su ambición y capacidad de lucha por el poder, y en las luchas creando regímenes que son un capitalismo de Estado se oponen a los capitalistas de mercado. Son incapaces de asumir planteamientos como el anarco-



sindicalista basados en la organización de todos los trabajadores posibles para crear una Asociación, que en un momento dado, pueda ser capaz de controlar toda la economía y producción para transformar toda la sociedad, a través de la acción revolucionaria ideológica, cultural y propagandística. No son capaces de comprender que bajo esta acción, sea destruido el Estado y se proceda a una organización espontánea, de abajo a arriba.

Por todo esto, los anarquistas, conscientes de los problemas existentes en Venezuela y de las objeciones que con toda justicia hacemos al paternalismo chavista y a las claras evidencias de autoritarismo y control social, debemos ocuparnos en potenciar, en la medida de lo posible, que la población vaya asumiendo poco a poco el control de

sus vidas y de la sociedad (porque Estado y Sociedad son cosas diferentes, y los anarquistas incidimos en esta última). Hacerles ver que la lucha no es política, ni de un país con otro país, sino que la lucha es de clases, de opresores contra oprimidos, allá donde los haya, y de diversas maneras. No tiene por qué la actuación ser sólo con la propaganda, la cultura o la organización. Hay muchas otras formas de actuar, siempre que estén en coherencia y beneficien al movimiento anarquista y a su causa.

Es fundamental no hacer maniqueísmo respecto a Venezuela (ni tampoco respecto a EEUU, señores chavistas) porque la realidad es compleja. Ciertamente no todo lo que ocurre en Venezuela es malo pero es indudable que el pueblo, todo el pueblo, debería tomar más protagonismo en la decisión de su presente y futuro. En esto, podemos trabajar, y dentro del movimiento libertario debemos tener muy claro que nos debemos oponer a cualquier forma de paternalismo, ya sea el de Chávez o el de la Sociedad del Bienestar, y promocionar las formas de organización y de vivir basadas en la libertad, la justicia y la igualdad, aquello que pueda significar en una real transformación social, esa transformación que los anarquistas nunca debemos olvidar porque es nuestro auténtico objetivo.



Adiós, Mr. Marshall

Nicolás, del SOV de Cádiz

Hace 25 años que unos americanos llegaron a la Bahía de Cádiz con un plan al estilo "míster Marshall" para quitar el hambre a los pobres del sur. Los gaditanos salían de una reconversión industrial, que no era la primera y que dejaba a muchos trabajadores en la calle.

La planta de Delphi en Puerto Real -en su día General Motors- abría las puertas a la esperanza y en no perderla se afanaron muchos, que ayer, con cinco lustros más en su almanaque personal y con más canas, recogían de sus taquillas lo poco que aún tenían en la factoría. En aquellos principios de los 80, unos cambiaron el andamio en los diques de astilleros por las cadenas de montaje, y otros, como Juan, dejaban la fábrica de congelados -también americana y que también cerró- por un traje y una corbata para hacer cuentas. Al principio de la crisis se lamentaba: "es la segunda vez que los americanos me echan a la calle". Ayer, Delphi ponía el candado a sus instalaciones, después de cinco meses de batalla, obra de americanos que tienen dificultades para situar Cádiz en el mapa: ¿Europa o África?

Por edad, muchos han sido prejubilados, pese, en algunos casos, a ser demasiado jóvenes para pasar a la inactividad. Otros pasarán a la lista de desempleados y tendrán que esperar a los prometidos planes de formación y a futuras recolocaciones que, en el mejor de los casos, no llegarán antes de un año. Muchos de los que ayer estaban en la factoría miraban hacia atrás con cierta nostalgia: "he pasado aquí toda mi vida. Ahora tengo que cambiar y empezar de nuevo". Pese a las indemnizaciones y las prejubilaciones se respiraba cierta tristeza, en algunos casos, y rabia en otros, si se tiene en cuenta que muchos de los empleados se quedan en la calle con menos de 40 años de edad. Mucha desesperanza y rabia de los trabajadores, debido al oscurantismo y a las "medias verdades" del comité de empresa, formado por UGT, CCOO, CGT y USO, hacia los trabajadores. Durante estos 5 últimos meses de lucha, ha habido muchas acusaciones por parte del comité hacia los trabajadores "incontrolados"; incluso para la marcha hacia Sevilla no quisieron sumar a todos los trabajadores que querían, sólo a los que tenían cierto "carné".

Contra la represión policial: PODER POPULAR



Los sindicatos decían, desde un principio, que representaban a los 1600 trabajadores directos de Delphi y a los 2400 de subcontratas, eventuales. A la hora de negociar con la multinacional los despidos, la realidad ha sido bien distinta: a estos 2400 trabajadores se les ha dejado en la calle sin ninguna garantía ni compromiso de cobro, ayudas o recolocaciones... un timo de los "sindicatos". Como muestra, la cincuentena de trabajadores/as de la subcontrata de limpieza que sigue acampado en las puertas de factoría puer-torrealeña, o las numerosas cartas de protesta en los medios de comunicación locales: "¿Delphi somos todos!? ¡Mentira! AMGA, AGM, MPLLB (Cádiz) Ahora, tras cinco meses arduos de negociaciones, de lucha de todos, nos hemos dado cuenta de que nuestros maridos son trabajadores de segunda. Como son de contratas auxiliares, no salen con las mismas condiciones, aunque todos hemos ido a las manifestaciones, hemos ido a la huelga, recogido firmas, repartido lazos. Resulta que, como nuestros maridos son de contratas, no entran en las negociaciones. Sólo hemos servido de apoyo para aquellos que, para su vergüenza, tras firmar sus liquidaciones, salen por la puerta de atrás, no se sabe si por miedo o por evitar darle la cara a los compañeros a los que, meses antes, les prometían que iban a salir en las mismas condiciones."

"Todo quedó en agua de borrajas, depresión, decepción, desengaño, sentimiento de haber sido utilizados; eso nos queda después de cinco meses de ver a nuestros maridos y familiares sin ganas de dormir ni comer; con el sin vivir que trae la incertidumbre. Un día, un sindicalista afirmó que "en todas las guerras hay heridos". Me recuerda a una frase dicha por un político cuando la guerra de Irak "Las bajas civiles son daños colaterales". Al final todos son iguales. Los sindicatos están para defender los intereses de todos los trabajadores y no sólo para sus afiliados o los de su empresa. Como somos pocos, formamos el grupo de daños colaterales de Delphi".

La portavoz del colectivo de mujeres de los trabajadores de Delphi de Puerto Real, Antonia Roca, calificó ayer el cierre de la empresa como "una derrota con mayúsculas, porque por lo que se estaba luchando, que era por mantener los puestos de trabajo, no lo hemos conseguido, por lo que no es ninguna victoria aunque lo quieran vender con moñitos de oro". Los "sindicatos" del comité (UGT, CCOO, CGT y USO) y la Junta están vendiendo como un triunfo la negociaciones que

han mantenido con la multinacional americana, pero es una opinión que no comparten la mayoría de la plantilla.

Roca manifestó que "en realidad está todo en el aire, porque hay muchas palabras pero hoy por hoy no hay nada firmado ni nada por escrito". Asimismo, indicó que "ahora en agosto quedará todo relajado y ya en septiembre, según vayamos viendo lo que van presentando, así iremos actuando". En este sentido, aseguró que "nosotras no pensamos desvincularnos porque quizás todavía haya que dar un poco de lata para conseguir algo, ya que no hemos conseguido mantener los puestos de trabajo porque Delphi ha cerrado, lo que es una derrota con todas las letras".

La portavoz del colectivo de mujeres de Delphi, criticó a los sindicatos, ya que "lo que han hecho o han dejado de hacer lo han llevado en puro secretismo, y algo que tiene tanto secreto es que hay mucha porquería que guardar, porque a los trabajadores nunca les han dicho por derecho qué es lo que hay".

El día después del cierre, se abre otra en Tánger.

La multinacional estadounidense Delphi y el Gobierno de Marruecos firmaron ayer en Rabat un acuerdo para la instalación en Tánger de una planta de producción de componentes de automóvil que dará empleo a entre 2.500 y 3.000 personas. La nueva unidad de producción necesitará una inversión de 27 millones de euros y estará especializada en la fabricación de sistemas eléctricos y electrónicos para la industria del automóvil.

Los empleos que proporcionará la nueva planta de Delphi en Tánger -donde acaba de inaugurarse la primera fase de un nuevo muelle de contenedores- se añaden a los 4.500 trabajadores con los que cuenta la planta que la multinacional tiene a seis kilómetros del lugar elegido para la instalación ahora anunciada.

Este anuncio se dio a conocer al día siguiente de que se extinguieran los contratos de los 1.549 empleados que la multinacional tenía en Puerto Real, aunque las líneas de producción que se desarrollarán en estas nuevas instalaciones de la corporación automovilística no tienen ninguna relación con la que se realizaba en la planta gaditana. Así pues, la firma norteamericana añade en la otra orilla del Estrecho el mismo número de fábricas que sustrae de la península.

**... decepción,
desengaño, sentimiento
de haber sido utilizados;
eso nos queda después
de cinco meses de ver a
nuestros maridos y
familiares sin ganas de
dormir ni comer; con el
sin vivir que trae la
incertidumbre. Un día,
un sindicalista afirmó
que "en todas las
guerras hay heridos".
Me recuerda a una frase
dicha por un político
cuando la guerra de Irak
"Las bajas civiles son
daños colaterales"**

HISTORIA DE LOS COMITÉS DE EMPRESA

Fran

Últimamente he notado cómo los defensores de la participación del anarcosindicalismo en Comités jerárquicos y modelos sindicales elitistas y profesionales están describiendo una falsa historia de la CNT sobre supuestos Comités equivalentes a los actuales Comités de Empresa. Se están haciendo frecuentes sus argumentos históricos, pero, con ello, una y otra vez demuestran que ni son de CNT ni mucho menos conocen su historia. Y lo peor es que, al no conocerla, se la inventan.

Así, he podido notar que un personaje de Madrid que insiste una y otra vez en la participación de CNT en Comités, como si estos Comités tuviesen algo que ver con los Comités de Empresa. Estos "Comités" en realidad ni siquiera se llamaban así en la mayoría de los casos: nuestro madrileño alude a hechos que a menudo se refieren a delegaciones puntuales, comisiones, Juntas y en algún caso a los Comités de Industria o de Taller. Sin embargo, estos tenían una importantísima diferencia hacia los Comités de Empresa actuales: el Comité de Empresa existe legalmente y es una creación del Estado, mientras que los Comités de la CNT a los que se refiere nuestro "amigo" eran creaciones de la CNT, sin autoridad alguna, temporales, puntuales, rotativos (si tenían una duración mínima) y sobre todo sin vinculaciones legales y menos aún autoridad decisoria reconocida por el Estado. Eran aparatos de la CNT y no del Estado, y se regían bajo sus principios antiautoritarios y obreros.

También pregunta en qué parte de los acuerdos de la CNT de los años anteriores a la Guerra Civil se niega la participación en los Comités de Empresa, en un estúpido intento de pregunta retórica y tramposa, al presuponer (equivocadamente, como veremos) que no existían Comités de Empresa en esa época (II República) y por tanto la oposición de la actual de CNT a los jerárquicos y antiobreros Comités de Empresa es un fenómeno de los años actuales. Quienes así piensan no tienen ni idea de lo sumamente equivocado que están, pues los Comités de Empresa no sólo existieron en los años de la II República, sino tam-

bién en la Dictadura de Primo de Rivera, bajo unas mínimas diferencias pero con el mismo rechazo de la CNT, que respectivamente tuvieron los nombres de Jurados Mixtos en la República y Comités Paritarios en la Dictadura.

Que sirva este artículo para desmontar tales versiones interesadas de la historia de la CNT, pues aquí vamos a hablar de los Comités Paritarios y de los Jurados Mixtos así como del rechazo de la CNT a estos organismos. Del sistema sindical franquista no hablaremos porque parece mucho más claro, aunque quizás sí merezca la pena decir que la única diferencia que tiene con el actual sistema sindical es que el de ahora funciona mediante organizaciones y sindicatos que se presentan en elecciones mientras que en el franquismo son los individuos los que se presentan a tales elecciones sindicales.

Los Comités Paritarios de la Dictadura de Primo de Rivera fueron creados por Real Decreto el 26 de Noviembre de 1926. Su origen está en el sistema corporativista idea-

do por Mussolini y sus secuaces en Italia, que encantó al Dictador de casa que se decidió a seguir su modelo.

El sistema sindical corporativista de Primo de Rivera exigía muchos datos que la CNT se resistía a entregar porque dar todos los datos de la CNT, de sus socios y de su tesorería era servir en bandeja a la Dictadura para perseguirlos. Sin embargo era un requisito indispensable para formar los Comités Paritarios, que, según la afiliación de un sindicato en la empresa, se nombraban entre los miembros del mismo sindicato en tal empresa, junto a unos representantes del Gobierno, y de la empresa. Este era uno de los motivos del rechazo, el otro, y fundamental, era que el objetivo de tal Comité era que los conflictos laborales fuesen mediados por "representantes" de todas las partes. Esto negaba el principio de Acción Directa de la CNT que comporta la participación y resolución de todos los trabajadores en sus propios conflictos, sin necesidad de mediación alguna. Aunque la mayor parte de la CNT se negó a participar en tal sistema sindical, sobre todo la parte más perseguida de la Confe-

El sistema sindical corporativista de Primo de Rivera exigía muchos datos que la CNT se resistía a entregar porque dar todos los datos de la CNT, de sus socios y de su tesorería era servir en bandeja a la Dictadura para perseguirlos. Sin embargo era un requisito indispensable para formar los Comités Paritarios, que, según la afiliación de un sindicato en la empresa, se nombraban entre los miembros del mismo sindicato en tal empresa, junto a unos representantes del Gobierno, y de la empresa.

deración (no olvidemos que sólo unos años antes la patronal había comenzado una campaña de asesinatos de militantes de la CNT, que fue respondida por esta con energía), hubo un sector que, cambiando de nombre, intentó ensayar este método sindical, sobre todo bajo la idea ingenua de evitar la marginación de la CNT que había sido declarada proscrita por la Dictadura y perseguida, llegándose incluso a prohibir las organizaciones llamadas "Sindicato Único" por tratarse de una denominación típica de los sindicatos de Oficios Varios. Sin embargo, las experiencias de estas intentonas fueron tan desalentadoras para las masas de los obreros afiliados que vieron que no podían participar directamente en sus propios conflictos y que, además, no daban buenos resultados, lo que, sumado a la encarcelación de numerosos confederales y a varias ejecuciones de cenetistas en lucha contra la Dictadura (unos cuatro), empujó a este sector a no volver a participar y centrarse en la reorganización de la CNT y a la actividad por la caída de Primo de Rivera.

Los Jurados Mixtos son propios de la II República y fueron promulgadas por Decreto por la II República muy pronto, el 7 de Mayo. Afectaban sobre todo al sector agrícola pero se extenderán a otros sectores posteriormente. Los Jurados Mixtos compartían unas estructuras semejantes a los Comités Paritarios pero no exigían tanta cantidad de datos internos de los sindicatos. Se parecían mucho a los actuales Comités de Empresa salvo en que no existen elecciones sindicales; los representantes sindicales son elegidos según la afiliación de los sindicatos, lo cual implicaba algo de información interna. Sin embargo, lo que promovió un fundamental rechazo de la CNT a estos Jurados Mixtos es

que nuevamente atacaban los principios de la Acción Directa y la posibilidad de participación obrera directa en los conflictos laborales, los cuales nuevamente, eran resueltos por unos delegados con poder decisorio reconocido y legitimado por el Estado, como los actuales Comités de Empresa. La oposición de la CNT a estos Jurados le costó una parte de su afiliación agrícola, entre los permanentes, pero no entre los jornaleros, y su rechazo no cesó ante esa imposición. El gobierno republicano comenzó una -esperada- política de favorecimiento de la UGT como sindicato dócil que le ayudó a ampliar afiliación, pero, a la larga, les resultará inconveniente por la incapacidad de la República en solucionar los problemas de los trabajadores. El sindicalismo burocrático de estos Jurados han dado pie para que los actuales historiadores del sindicalismo utilicen sus amadas estadísticas que siempre fallan y sólo sirven para fingir que han investigado algo, pero presuponer que todo el sindicalismo de esta época se basaba en los Jurados Mixtos no sólo es ignorar la actividad de la CNT, la organización más importante de la época, sino también ignorar el movimiento obrero como tal, y hacer una vez más una historia positivista falsa más propia del siglo XIX.

La CNT nunca actuó en tales Jurados y, desde sus primeras reuniones, en la II República los boicoteó energicamente, centrándose en un sindicalismo real, horizontal, asambleario y muy activo, con ocupaciones de tierras, resoluciones de conflictos sin intermediarios incluso en el campo, y promoviendo una concienciación que fomentó un movimiento obrero y social que transformó la vida de miles y miles de personas.



Desarrollo insostenible

Raúl Llamas Unzueta

La idea de desarrollo es uno de esos conceptos que han acompañado a nuestra especie durante toda la historia. El desarrollo es inherente a la condición humana, es la búsqueda, la evolución. El desarrollo no tiene campo de actuación determinado, todo es desarrollable: la ciencia, la política, la economía... Por supuesto hay que entender todos estos conceptos en su sentido amplio y no reducidos a la estrechez de miras de este sistema cerril.

Hoy en día, debido a esa visión manipulada, se entiende que el desarrollo es sinónimo de crecimiento. Se llama desarrollo al crecimiento e instauración en todas sus formas del sistema productivista capitalista. Se llama desarrollo a la globalización, a la instalación de centrales nucleares, a la tala de bosques... Se relaciona con el desarrollo cualquier tipo de actividad económica, hasta el punto de igualar el concepto con el de crecimiento económico.

El crecimiento económico es el credo del capitalismo (ya sea liberal o de Estado), de hecho el capitalismo está hecho por y para ello. Dicho crecimiento es indispensable en cualquier actividad que se desarrolle en su seno, no existen las acciones desinteresadas. Dentro del capitalismo, la supervivencia pasa por ese crecimiento, y a su vez el crecimiento es la solución a las situaciones desesperadas (hambre, miseria, crisis sociales, crisis ecológicas...) Por ello, cualquier iniciativa por parte del sistema, ya sea en su versión política (aparatos estatales), o en su versión económica (corporaciones, patronales, empresas), pasa irremediamente por el filtro de la rentabilidad.

Normalmente el crecimiento económico va ligado al consumo de recursos naturales. Las materias primas son la base de la riqueza. Respecto a esto el sistema también adquiere posicionamiento. Hasta ahora se ha confiado en que las materias primas son inagotables, y en el caso de que no fuera así, se ha mantenido una fe ciega en la tec-

nología para conseguir que sí lo sean. De esta manera se da una explotación abusiva de los recursos. Es lo que se ha llamado mentalidad a corto plazo, pues primaba el beneficio inmediato, sin importar las posibles consecuencias futuras.

Desde un tiempo para acá se mantiene desde ciertos círculos de opinión que esa visión contrasta con la realidad finita de nuestro planeta, y que los recursos son agotables. Esta visión choca con el modelo económico capitalista que impulsa a toda costa el crecimiento y por lo tanto el consumo de recursos. Siguiendo las directrices capitalistas los recursos acabarán por agotarse. Por otra parte la ley de la entropía nos advierte que la tecnología no podrá solucionar los desperfectos causados por el ser humano, pues la energía, si bien no se crea ni se destruye, pasa a estados de indisponibilidad. Esto hace que el confiar en un uso infinito de la energía sea una concepción errónea, y que utilizar esa energía en procesos tecnológicos para arreglar problemas ya presentes aumenta aún más el desorden (entropía), causando más daño incluso del que ya estaba hecho. Estos argumentos han provocado la caída del paradigma capitalista de la infinitud de los recursos, y junto con una serie de desastres naturales acontecidos en el siglo XX han provocado el estallido de una cierta conciencia ecologista. Esta conciencia se traduce en las luchas sociales-ecologistas que se han extendido por todo el mundo desarrollado.

Otra de las características de cualquier sistema de dominación en general y del nuestro en particular es que intenta asumir en su seno las inquietudes sociales, para después darles salida en formas que no comprometan su propia existencia. En el caso de la crisis ecológica, las estructuras políticas plantean el Desarrollo Sostenible. El motivo aparente de tal formulación es el

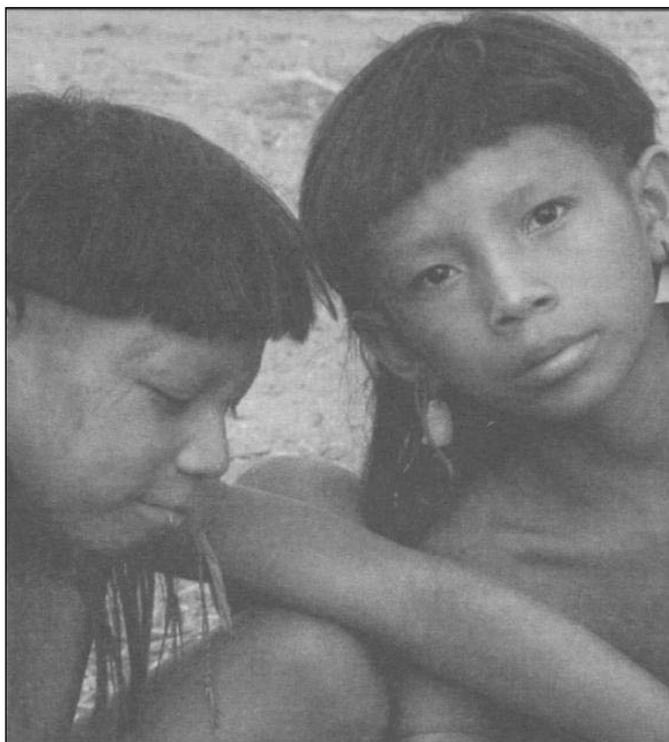


Hoy en día, debido a esa visión manipulada, se entiende que el desarrollo es sinónimo de crecimiento. Se llama desarrollo al crecimiento e instauración en todas sus formas del Sistema productivista capitalista

asumir que el sistema de producción y consumo a la escala que se desarrolla en la actualidad supondrá el agotamiento paulatino de los recursos. Es por tanto menester idear un sistema de producción, un crecimiento económico menos agresivo con el medio, un desarrollo distinto, que sea sustentable por el medio.

El Desarrollo Sostenible tiene su nacimiento oficial en la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, designada por la ONU para estudiar y diseñar los planteamientos de una serie de consideraciones de anteriores reuniones y cumbres de Jefes de Estado. Dicha comisión, bajo la presidencia de la ministra noruega Brundtland, elabora en 1987 un informe titulado "Nuestro Futuro Común" en el que se define como Desarrollo Sostenible aquel que "satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias". En dicho informe se reconocen una serie de limitaciones de la biosfera, y se trata de dar salida al problema configurando un modelo de desarrollo diferente. El Desarrollo Sostenible no sale de la nada, es decir, tiene antecedentes claros (como el ecodesarrollo); así como después de su primera formulación también han salido otras interpretaciones del término. En general, se basa en que un crecimiento económico es indispensable para la civilización, pero que hay que cuidar que ese crecimiento dañe lo menos posible al medio ambiente. Para ello se elaboran una serie de estrategias basadas en el mercado y la magistratura.

"Así la Unión Europea, con la aprobación en la Cum-



Otra de las visiones relacionadas con el desarrollo sostenible y el crecimiento económico es la de identificar el problema ambiental con una posible fuente de beneficios.

bre de Gotemburgo en 2001 del documento "Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor. Estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible", optó por identificar "Desarrollo sostenible" con crecimiento económico, que se considera compatible con la cohesión social y la protección del medio ambiente, siempre que aquel se desvincule del deterioro ambiental gracias a las nuevas tecnológicas, determinadas reformas institucionales y cambios en el comportamiento de empresas y consumidores. Incluso se considera necesario que la política ambiental sea rentable y contribuya al crecimiento.

En esta misma línea la "Estrategia española de desarrollo sostenible", sometida a consultas por el Gobierno en 2002, pretende asociar el crecimiento económico y la cohesión social con la protección de los recursos y del entorno (mejorando la "productividad de los recursos" y desligando crecimiento y degradación). Se define el "Desarrollo sostenible" como combinación de un crecimiento económico que favorezca el progreso social y respete el medio ambiente; una política social que estimule la economía; y una política ambiental que sea a la vez eficaz y económica. Se trataría de una estrategia conciliadora entre sostenibilidad y crecimiento, dirigida hacia el aumento de la competitividad a largo

plazo.

Y para lograrlo se propone utilizar mecanismos tales como incentivos fiscales, regulaciones públicas o precios de mercado corregidos, de forma que se reflejen los costes y beneficios externos de carácter social y ambiental." (Extraído de Una visión crítica sobre el Desarrollo Sostenible Luis Enrique Espinoza Guerra.).

Otra de las visiones relacionadas con el Desarrollo Sostenible y el crecimiento económico es la de identificar el problema ambiental con una posible fuente de beneficios. Se abre un nuevo mercado en el que las energías limpias, las empresas de reciclaje, los incentivos económicos a empresas "limpias", etc, encuentran un filón a explotar. Esta visión se adapta muy bien a lo que antes se llamaba capitalismo verde, y trata de alejar el concepto de que la protección del medio ambiente es perjudicial para el mercado, integrando a ésta en el propio mercado.

Lo que es indiscutible es que la puesta en común de todas las visiones sobre Desarrollo Sostenible pasan por un crecimiento económico indispensable. Es más, se podría igualar la expresión Desarrollo Sostenible con Crecimiento Sostenible, lo cual es una contradicción, pues no se puede esperar un crecimiento prolongado en un sistema finito.

A partir de aquí surgen varios argumentos ecológicos que demuestran la inviabilidad del Desarrollo Sostenible. El informe Brundtland, así como posteriores cumbres de Jefes

de Estado y conferencias de las Naciones Unidas (Río 1992, Cumbre del Milenio 2000, Johannesburgo 2002, etc) insisten en que el Desarrollo Sostenible no sólo tiene que ver con cuestiones puramente ecológicas y económicas, sino también con cuestiones sociales. De hecho, uno de los objetivos que en un futuro garantizará el desarrollo sostenible es la tendencia a reducir las diferencias entre el primer y el tercer mundo, acabar con el hambre, etc. En conclusión, se trata de "desarrollar" a los países "subdesarrollados". Ante esto surgen una serie de conceptos que demuestran la inviabilidad de esa afirmación (así como también demuestran la inviabilidad de una igualdad económica en el capitalismo, es decir, que para que haya ricos es necesario que haya pobres, y eso es imposible de cambiar.).

El primer concepto es el de capacidad de carga, que se traduce en la población que puede sostener una zona geográfica concreta, teniendo en cuenta el nivel de consumo de esa población. Es decir, si el ciudadano medio de un país "desarrollado" tiene un cierto nivel de consumo, y ese consumo (de energía, productos, etc) tuviera que ser producido en la misma área geográfica en la que vive, ¿cuántos ciudadanos podría sostener esa área? Se trata de suponer un caso ideal en el cual las regiones fueran autosuficientes. Si realizamos ese ejercicio mental nos damos cuenta de que las regiones del primer mundo están superpobladas, más que las del tercer mundo, a diferencia de la opinión extendida.

En el caso de la crisis ecológica, las estructuras políticas plantean el desarrollo sostenible. El motivo aparente de tal formulación es el asumir que el sistema de producción y consumo a la escala que se desarrolla en la actualidad supondrá el agotamiento paulatino de los recursos.

Esto es debido a que el factor clave no es la población, como pretenden hacernos creer para justificar determinadas políticas, sino el consumo.

Si ahora le damos la vuelta a la tortilla nos encontramos con otro factor, el de huella ecológica. Hasta ahora hemos analizado cuánta población cabría en una zona concreta. Ahora vamos a ver cuánta superficie de terreno debería existir para sustentar a una población concreta. Haciendo este ejercicio obtenemos que países como Holanda necesitarían multiplicar por cinco su superficie para llegar a ser sostenibles. Siguiendo con el repaso, obtenemos que los países que supuestamente son modelos económicos y sociales, como Suecia, Noruega, EEUU, Japón, en realidad tienen un déficit ecológico impresionan-

te. Se da que estos países deben robar capacidad de carga a otras zonas geográficas para sostener su nivel de consumo (instalando fábricas en el tercer mundo, emitiendo contaminación transfronteriza, almacenando residuos nucleares en otras zonas del mundo...) A escala planetaria, si el tercer mundo llegase al nivel de consumo del primero, suponiendo que la producción del primero y la población mundial no aumentase, necesitaríamos la superficie de dos planetas más. Si a esto le sumas que en el informe Brundtland se preveía que para llegar a la sostenibilidad se debería aumentar la producción del orden de cinco a diez veces más, y que la población mundial no para de crecer, para dentro de unos años, con una población estabilizada de



10.000 millones de personas, ya necesitaríamos cinco planetas más para que fuera sostenible. Esto todo infravalorando los cálculos.

Existen muchos más argumentos contra el Desarrollo Sostenible, pero creo que los expuestos son muy evidentes y de por sí ya echan por tierra esa teoría. El problema de todas las iniciativas del tipo Desarrollo Sostenible es que parten desde el sistema y para el sistema. Nunca se plantearán que la crisis ecológica viene dada de hecho por la forma de utilización de recursos del propio sistema, así como viene dado el consumo y la producción.

Sostenible es un adjetivo bien utilizado. Algo debe ser sostenible, y ese algo es el desarrollo. Como hemos visto, el desarrollo está entendido como crecimiento económico, y el crecimiento económico pasa por la utilización de más y más recursos siguiendo una función exponencial. Por muy eficientemente que utilicemos esos recursos, esa eficiencia nunca podrá igualar la velocidad con la que se incrementa el consumo. Es por tanto esa concepción la causante de la crisis, así como de la terrible progresión que nos conduce irremediabilmente hacia un desastre sin precedentes. Ante esto no hay otra solución que cambiar el rumbo, y eso pasa por cambiar las relaciones de producción y consumo, por cambiar la sociedad.

El Desarrollo Sostenible no deja de ser en realidad un re-

El desarrollo sostenible no deja de ser en realidad un reflejo de la capacidad del sistema para mutar y adaptarse a cualquier situación con el fin de perpetuarse. En la práctica ninguna iniciativa que surja del sistema deja de serlo.

flejo de la capacidad del sistema para mutar y adaptarse a cualquier situación con el fin de perpetuarse. En la práctica, ninguna iniciativa que surja del sistema deja de serlo. Por eso el Desarrollo Sostenible no sólo no es válido en la lucha contra la insostenibilidad, sino que fomenta ese desequilibrio.

Es por tanto necesario desligarse completamente de este tipo de políticas si lo que perseguimos es un cambio real de la tendencia destructiva, y buscar sistemas que garanticen un uso más racional de los recursos. Está más que probado que bajo el sistema actual eso

no es posible. Debemos buscar un sistema en el que la producción venga dada por las necesidades de las personas, y no al revés, que es lo que se da ahora. El problema (o la suerte), es que ese sistema está muy lejos de los planteamientos políticos. Tan lejos que no se puede dar por definición bajo ninguna forma de dominación.

Sólo la lucha por la reorganización de la producción en una sociedad distinta, en la que los propios productores sean los dueños de su producción para poder así adaptarla a sus necesidades, será efectiva para cambiar el orden de las cosas. El confiar en iniciativas dadas por el sistema destructor es perder un valioso tiempo.

Tomado de Brújula social nº0 pág. 12 y ss.



Tres puntos de reflexión

José Luis García Rúa

En una organización de masas obreras como el anarcosindicalismo, con una proclividad natural al reivindicacionismo mecánico, la presencia de grupos de especial conciencia revolucionaria parece mostrarse como una necesidad permanentemente correctora de tendencias economicistas que olviden o descuiden el cuestionamiento esencial del sistema, o sea, del principio de autoridad y dominio. Estas tendencias negativas no tienen por qué darse de forma necesaria, pero sí son altamente verosímiles en una práctica puramente tradeunionista. Por otro lado, no hay ni la más remota semejanza entre la actividad de este tipo de elementos más conscientes y la derivada de las organizaciones llamadas de vanguardia según los esquemas del marxismo revolucionario, entre otras razones, porque tal tipo de actividad, la de los primeros a los que nos referimos, se da en una estructura organizativa que no permite ninguna forma de vanguardias orgánicas, al no tolerar ningún decisionismo de cargos. En la organización anárquica, los cargos son de pura gestión de los mandatos que se originan siempre en los niveles básicos, lo que quiere decir que tal organización de masas, aunque no constituya una organización de anarquistas, sí es una organización anarquista, en la que, por definición, se da igualdad decisoria en todos sus miembros, y sólo permite la acción directa, federativamente acordada. Estas características hacen que la Organización misma haya de ser más bien una permanente escuela de anarquismo, donde las capacidades discursivas y la ejemplarización de una ética consecuente con el discurso son valores esenciales para la marcha, el enriquecimiento y el fortalecimiento de la misma.

En estas circunstancias, la presencia teórico-práctica de elementos de una formación de este estilo no puede dejar de ser altamente beneficiosa en el seno de una organización que, siendo anarquista, no hace ningún tipo de exámenes de anarquismo para acceder a ella, aunque sí requiera que todo nuevo adepto sea consciente del tipo de organización en la que entra, y, a juzgar por el hecho - caso de FRE, de FETRE, de Federación de Resistencia al capitalismo, de FSORE, de Solidaridad Obrera, de CNT - de que, repetidamente, se haya recurrido a su nueva creación, cada vez que, por temporadas, se ha prescindido de ella, podría aventu-

rarse el grado de necesidad de su presencia.

No pueden, sin embargo, negarse derivativas viciosas en este tipo específico de actividad, donde tal viciosidad no puede decirse que sea, en sí, imputable a la estructura y razón de ser de una formación de tal estilo, sino a la utilización instrumental que determinado tipo de gentes puedan hacer de ella, al beneficiar del prestigio de la misma para suscitar en la Organización anarcosindical medidas inconvenientes para ésta. Este tipo de actuaciones viciosas es tanto más grave, al menos, por tres razones: primera, porque producen desencanto, escándalo y desfondamiento moral en compañeros que, con toda lealtad y sinceridad, habían puesto su confianza en ella y en ellos; segunda, porque elementos cabales de la Organización pueden llegar a deducir el carácter innecesario o perverso de la misma; y tercera, porque sectores reformizantes de la Organización ven en ello una ocasión de oro no ya para criticar los hechos negativos e inaceptables y a las personas concretas implicadas, sino para criticar la razón de ser de tal tipo de formación, en la que ven un obstáculo insalvable para sus fines.

El carácter secreto de tal tipo de formación, así como su funcionamiento por grupos de carácter autónomo y el hecho de que sus miembros, sean, en el seno de la Confederación, como tal Confederación, enteramente confederales,

En la organización anárquica, los cargos son de pura gestión de los mandatos que se originan siempre en los niveles básicos, lo que quiere decir que tal organización de masas, aunque no constituya una organización de anarquistas, sí es una organización anarquista, en la que, por definición, se da igualdad decisoria en todos sus miembros, y sólo permite la acción directa, federativamente acordada.

es decir, olvidados de su otra militancia, entendemos ser conveniente a los fines que se propone, pues ello le da naturalidad, mayor flexibilidad y, sobre todo, le afirma en su carácter informal que le prohíbe funcionar como organización paralela. Pero estos mismos rasgos se convierten en más negativos, si se discute por las líneas viciosas de las que hablábamos con anterioridad, adoptando formas de actuación de índole privativa, favorecedoras de prácticas no sólo individuales, sino individualistas, incontroladas, con una deriva de gran proclividad hacia el nihilismo, potencialmente aceptable en su excepcionalidad, pero rechazable como línea práctica, en razón, sobre todo, de su inoperancia social o, incluso, de una operatividad, en ocasiones, absolutamente contraproducente.

Y, precisamente, esta primera línea de reflexión nos lleva a la consideración de otra que no deja de estar en relación con la primera, pues, alguna vez, desde la organización específica secreta fue plan-

teada con rotundidad la necesidad de la misma, al aducir la argumentación de que no se puede ser público y revolucionario al mismo tiempo. Ha de ser, pues, una línea de reflexión que indague si la Organización de masas, y concretamente la de carácter sindical es, en sí y por sí misma, contradictoria con toda estrategia revolucionaria de esencia finalista. El Congreso de Amsterdam de 1907, con la presencia de claras cabezas del campo anárquico, así pareció entenderlo, y de hecho lo entendió bien con referencia al sindicalismo de índole puramente tradeunionista, que, por definición, apunta sólo al mejoramiento proporcional de las condiciones de vida de la clase trabajadora en su relación con la estabilidad del sistema capitalista burgués. Pierre Monatte, sin embargo, asistente también a ese Congreso, puso su razonada fe en que el sindicalismo revolucionario, que, en su tiempo, demostró la Confederation Générale du Travail, aunque la politización posterior hiciera degenerar tal proyecto, no podía ser medido bajo la pauta del puro tradeunionismo. Nosotros somos del parecer de Monatte, y, en cualquier caso, la vigencia del anarcosindicalismo español viene, contra viento y marea, demostrando esa posibilidad.

En un recorrido histórico por la vida de nuestras organizaciones, hemos visto al grupo específico Los Desheredados negar que se pueda ser público y revolucionario a la vez, y al específico Pere Esteve razonar, frente a Mella, que las reivindicaciones económicas distraen fuerzas que deben ser encaminadas a combatir el principio autoritario. La argumentación de unos y de otros, los Desheredados y Esteve, se basa, en último término, en que tales reivindicaciones han de hacerse desde la sociedad; en que la sociedad es sistema; y en que el sistema no puede negarse a sí mismo. Es, desde luego, una argumentación sostenible dentro de la aceptación de identificación absoluta de ciertos parámetros, a saber, la de sistema y sociedad, que, en realidad, no es correcta. Sistema es una forma de Estado, y Estado es una entidad adventicia con relación a la sociedad, que es el fondo infraestructural del que Sistema y Estado son formas superestructurales. Que el Sistema sea o comporte, necesariamente, el dominio de la sociedad es innegable, pero es igualmente innegable que el Sistema no abarca la totalidad social. Hay, pues, la posibilidad de ser sociedad sin ser Sistema. Las leyes y su ámbito, que es la fuerza del Estado, constituyen el aparato de dominio de la superestructura sobre la infraestructura. Sin ser o formar, en principio, parte de ese aparato de dominio, hay dos formas de relación con sus leyes y exigencias: la de una aceptación activa o la

pasiva de las mismas. La primera implica, de por sí, una forma de colaboración con el sistema y, de un modo u otro, se tiene alguna forma de intervención en la contextura de esas mismas leyes, aun cuando, eufemísticamente, se quiera revestir tal tipo de relación con otros nombres. Es así como, en ese tipo de actitud, se es sistema, participando de sus estructuras políticas, culturales, religiosas, sindicales. La segunda forma de relación, la pasiva, no puede por menos de aceptar las leyes porque le son imperativamente impuestas, pero rechaza toda suerte de compromiso moral con las mismas. De tal actitud se derivan intereses contradictorios con el sistema y se deviene, así, en elemento dialéctico de contradicción del mismo. Se es, de este modo, un elemento revolucionario que se entiende a sí mismo como necesariamente actuante desde la sociedad y bajo el principio fundamental de que no puede haber cambio social alguno que no arranque de la propia sociedad. Esta posición desarrolla estructuras de negación del Sistema, una nueva moral, nuevas formas de relación, nuevos valores, nueva praxis social, y no es incompatible con el desarrollo de medios de defensa de esas estructuras. Es así como se puede ser público y revolucionario al mismo tiempo.

Es claro que tal posición implica la existencia de las mínimas libertades que lo permitan, ya que, en toda situación de dictadura, descubierta o encubierta, no cabe más opción que la "retirada activa al Monte Aventino", o sea, la vía de lucha clandestina, como, repetidamente, hemos visto en nuestro recorrido histórico. Las bases de posibilidad de la existencia de tal postura ambivalente es que, en los modernos Estados, el Sistema no puede por menos de tener que justificarse en términos de una formalizada racionalización ideológica, y, por lo mismo, dentro de esos supuestos de racionalización, no puede, abiertamente y sin negarse a sí mismo, impedir tales desarrollos de ambivalencia, aunque siempre trate de hacerlo recurriendo a métodos inconfesos, pero ése es el riesgo permanente en que tiene que moverse toda posición verdaderamente revolucionaria.

Los elementos sociales sobre los que se decide el ser así o de otro modo de la sociedad son, pues: A), los que implantan el Sistema, junto con los que de él viven y con aquellos "oponentes" que en él se integran, pasando, así, a vivir también de él; B), aquellos dominados que, de buen grado, saludarían un cambio social, pero cuya mente e imaginación no les permite, en principio, concebir ninguna posibilidad de cambio fuera del o contra el sistema; y C), aquellos que están persuadidos de que el cambio reformista puede alterar sólo las condiciones del dominio pero no el do-

**Que el Sistema sea o
comporte,
necesariamente, el
dominio de la sociedad es
innegable, pero es
igualmente innegable que
el Sistema no abarca la
totalidad social. Hay,
pues, la posibilidad de ser
sociedad sin ser Sistema.
Las leyes y su ámbito,
que es la fuerza del
Estado, constituyen el
aparato de dominio de la
superestructura sobre la
infraestructura**

minio mismo, y estiman que una determinada práctica mental, moral y activa, en el día a día del seno de la sociedad, puede conducir, en su expansión y persistencia, al cambio cualitativo de ella, del que ha de sobrevenir, necesariamente, la liquidación del Sistema, es decir, la revolución social. Es importante la claridad de distinción entre estos dos últimos elementos, pues ellos constituyen la arena social, donde tiene lugar la permanente disputa entre la opción reformista y la revolucionaria.

Quedan así explicadas dos posturas, la intra-sistema de los que de él viven, y la para-sistema de los que viven en él o junto a él, pero como elemento negativo de contradicción del mismo. Queda por explicar la postura extra-sistema, con su ineludible consecuencia de extra-social o extra-pública. La justificación de esta postura ya la encontramos expuesta en aquel congreso barcelonés de 1884, altamente influido por la sociedad secreta de Los Desheredados, que, a la vez que propugnaban la acción violenta y, por definición, clandestina, la justificaban diciendo que había que "hacer que los hechos de fuerza (que la organización promueva) influyan en que las determinaciones de la masa resulten dentro de los principios revolucionarios por los que se rige la organización". Éste es el núcleo de la cuestión: si tal determinada posición extra-sistema comporta, claramente, el riesgo de marginación o de divorcio social, ocurre que el simbolismo de los actos, de los que se espera una determinada repercusión pública, no tienen capacidad contaminante en el orden social, sobre todo porque no se sienten como propios, al no arrancar de la sociedad misma o de necesidades sentidas como sociales, y, de este modo, derivan a actos individuales, justos o no, que no son criticables en razón de la violencia que entrañan, sino en razón de su ineficacia social, o, en el peor de los casos, de su carácter contraproducente, es decir, en razón de conseguir lo contrario de lo que se proponen. Es un hecho que el nihilismo no produjo, por sí mismo, convulsión social de verdadera significación histórica, ni la "propaganda por el hecho", que emerge del Congreso de Londres de 1881, dio resultados positivos respecto a Europa, sobre todo si se los compara con la feliz decisión de los que, con Rafael Farga Pellicer, interpretaron tal Congreso de la forma que abocó, aquí en España, a la creación de la FTRE, en la línea clásica hispana de dar al anarquismo cauce histórico dentro de los grandes movimientos de masas.

No se trata de medir, hipócritamente, los actos en razón de su violencia para condenarlos o menospreciarlos, sino en razón de su racionalidad, alcance y efectos, de forma que quepa claramente distinguir, en sí y por sus efectos, entre las bombas de Cambios Nuevos o del

Lyceo y las acciones ejecutorias de Angiolillo y de Los Solidarios, o la de aquel compañero de La Felguera que, lleno de orgullo, mostraba a un ingeniero de su empresa, la Duro-Felguera, la biblioteca del local de la Organización, con todas sus paredes repletas de libros, diciéndole: "éstos (apuntaba a los libros) para ilustrarnos y orientarnos, y ésta (mostraba su pistola) para defendernos".

Una tercera línea de reflexión que debe preocuparnos por mor formularla e interpretarla en la forma conveniente es la que versa sobre las posibilidades de coincidencia o colaboración con otras fuerzas que estén también por el derrocamiento de los poderes constituidos. Creemos que el pensamiento libertario debe intentar deslindar con claridad el grado, el modo y el alcance de tales posibilidades de forma consecuente con sus principios y fines, ya que las circunstancias históricas presentan, de hecho y con frecuencia, situaciones embrolladas, donde las improvisaciones pueden dar y dieron, de hecho, lugar a prácticas negativas que, durante lustros, hicieron sentir sus nefastos efectos sobre el movimiento libertario.

Ya por el solo hecho de que el anarquismo y, por él, el anarcosindicalismo y sindicalismo revolucionario tienen al Estado por enemigo mortal a destruir, todas las fuerzas estatalistas, estén o no estén por los poderes vigentes constituidos, son, por definición, enemigos suyos, lo que quiere decir que no cabe, por lo tanto, con ninguna de tales fuerzas pacto interno ninguno, que no podría por menos de afectar a los principios, tácticas y finalidades de la Organización y, con ello, a su desvirtuamiento. Por otro lado, la Organización libertaria se concibe a sí misma, de algún modo, a la manera como Parménides concebía la verdad. Decía el filósofo de Elea que la verdad es "bien redonda", de forma que el contacto con ella o su búsqueda podemos intentarlos desde cualquier punto de esa circularidad, pues todos los

puntos circunferentes son, geométricamente, equipolentes. Igualmente, la equiparación simbólica que Parménides establecía entre el Ser y la Esfera quería significar que todos los puntos del uno y de la otra son equipolentes y que, por ello, el uno y la otra son iguales en todas sus partes. En estas circunstancias, la alteración de cualquiera de las partes no puede dejar de suponer la alteración del todo. La "igualdad", que, programáticamente, se postula, se persigue y se realiza en la organización anarcosindicalista, hace que toda ella se constituya en un esquema repetitivo que va, desde el propio individuo, hasta la Confederación en su conjunto, pasando por las secciones, el sindicato y las Federaciones locales, Comarcales y Regionales. Sólo de este modo, se entiende que el principio de coordinación puede hacer nulo e imposible el principio de subor-

Quedan así explicadas dos posturas, la intra-sistema de los que de él viven, y la para-sistema de los que viven en él o junto a él, pero como elemento negativo de contradicción del mismo. Queda por explicar la postura extra-sistema, con su ineludible consecuencia de extra-social o extra-pública.

dinación. La relación de equipolencia entre las partes y el todo da a esta organización un cierto carácter cerrado en cuanto totalidad de concepto en desarrollo, donde las "novedades", los hechos nuevos que van formando parte constitutiva de la misma, van surgiendo del contacto y relación con el escenario de desarrollo, en la medida en que, en el proceso, va comprobando la efectividad de sí misma. Ésta es su forma de "apertura". Las "incorporaciones" y "novedades" van, así, progresivamente, surgiendo no directamente de los principios, sino de los resultados últimos de la aplicación de estos principios, del mismo modo que, en un proceso científico, los teoremas que se van incorporando no necesitan del recurso último a los principios, sino que emergen de los teoremas inmediatos, donde, por necesidad, los principios vienen reflejados.

Si nos hemos permitido este excursus "filosófico", ha sido con la intención de hacer ver que las relaciones de este tipo de organización con otras organizaciones no pueden ser, bajo ningún concepto, de carácter interno, sino de carácter tangencial, y, aun así, en circunstancias muy determinadas. La mayor parte de las relaciones que se establecen en la generalidad de las organizaciones político-sociales están mediadas por el oportunismo, y ésta es una práctica de la que sistemáticamente huye la organización libertaria, que entiende que teoría y práctica no pueden ni deben ser concebidas en planos aislados, sino conjuntamente y que la consecuencia estricta que se exige en un campo debe tener su equivalente y reflejo en el otro.

Decíamos que las relaciones interorganizativas están, para los libertarios, mediadas y condicionadas por su negación absoluta del Estado. Pero, contra lo que vulgarmente se cree, el pensamiento libertario tiene, siempre, ante sí muy presente el mundo de lo real, y, en esta actitud, su negación total del Estado no le impide distinguir entre los estados del Estado y sacar de esta distinción las oportunas conclusiones prácticas, que pueden conducir a la necesidad de aunar, externamente, fuer-



zas con formaciones estatistas por el derrocamiento de un estado concreto del Estado, que, objetiva y comprobadamente, suponga un peligro y obstáculo mayor para la causa que se persigue. Todo lo cual, puede ser correcto, siempre que no se pierda, ni un momento, de vista que toda fuerza estatista es enemiga natural del pensamiento y práctica libertaria y que cualquier forma de colaboración con ella no debe ser entendida más que desde la consideración de su eficacia sobre el blanco del enemigo común; ni puede olvidar tampoco que debe, en todo momento, preservar la total independencia táctico-estratégica de la organización libertaria, así como la multiplicación de su fuerza, quedando,

así, descartados cualquier tipo de pacto, frente o plataforma, que no harían sino mediatizarla internamente y desvirtuar, con ello, los efectos de su acción.

Volviendo la vista atrás, si la Organización hubiera dispuesto, con antelación, de este tipo de reflexiones en el momento del estallido de la guerra civil española, no habría caído en la trampa de la entrada en la Generalitat catalana ni en la del Gobierno central, y, dentro de una colaboración externa, en el campo del antifascismo, habría exigido el estricto respeto de sus logros, sus fuerzas y su estrategia. El modo de la recomposición inmediata del campo libertario y de su sistema colectivista en Aragón, a los que se quiso desmantelar con la disolución de su Consejo por la arbitrariedad y la violencia gubernamental de los cuerpos de ejército socialo-comunistas y catalanistas en agosto-septiembre de 1937, puede aportar, con el fracaso de tan vil maniobra, bastante luz sobre lo que exponemos y sobre lo que será necesario seguir reflexionando profundamente.

si la Organización hubiera dispuesto, con antelación, de este tipo de reflexiones en el momento del estallido de la guerra civil española, no habría caído en la trampa de la entrada en la Generalitat catalana ni en la del Gobierno central, y, dentro de una colaboración externa, en el campo del antifascismo, habría exigido el estricto respeto de sus logros, sus fuerzas y su estrategia.

(viene de contraportada)

El caso de los contactos por la base

Otro grupo más numeroso no se define tan claramente como el anterior, pero su actuación se desarrolla en medio de brumas. Es aquí donde el movimiento paralelo halla su más clara expresión. La idea matriz es ignorar a la Organización como tal, funcionar al margen de sus organismos de relación, promover una política de "base". Según este planteamiento, nada de comités ni de estructuras orgánicas. Sólo contactos por la base. Ahora bien, en CNT, ¿qué es la base?. La base es la Organización: los militantes que componen los sindicatos, los que toman las decisiones por abajo, como aquí deben tomarse. Los sindicatos coexisten por medio de las estructuras organizativas, que hacen posible la celebración, a todos los niveles, de Plenos, Conferencias, Congresos, donde las bases toman las decisiones, a sabiendas de que los comités, meros organismos de representación y conexión, se deben a los acuerdos tomados por ellas. Pero, en el caso de que nos ocupamos, las "bases" tienen un carácter fantasmal. A veces, se trata de simples individuos, a quienes por carta o por teléfono se convoca a ciertas reuniones. A veces, se trata, también, de grupos, convocados de igual modo. De manera que, de bases, nada. Esta falsificación nefasta del concepto básico de federalismo, pilar de la CNT, introduce en ésta otro principio destructor: el de que el fin justifica los medios. Entonces llega la doblez, la mentira, la descalificación, el doble o triple lenguaje. En resumidas cuentas, un tipo de leninismo. Ya se sabe que el leninismo es otra aberración de la función dirigente. ¿Qué va a pasar con este grupo? Lo ignoramos. Por el momento, de hecho, alejados de la Organización, pueden representar un factor de nueva escisión. De cualquier modo, nos alegraría que una consideración de este problema evitara este nuevo mal para la CNT. Estamos a tiempo de evitarlo.

Pero que nuestros compañeros no se dejen engañar ingenuamente, llevados de su positivo deseo de evitar la escisión. La escisión se ha visto beneficiada por estos problemas recién analizados. Ni podían creérselo, cuando su secretario anterior hizo su triste informe de gestión para el congreso de Madrid. Gente que no cotizaba, sindicatos nominales por los que no aparecía nadie. Entonces, aparecen las "bases" de la CNT-AIT, a las que se invita a un "congreso de reunificación". Se da, entonces, una situación tragicómica. El nuevo secretario de la escisión escribe, desde Madrid, una circular a sus secciones en la que pondera los males que origina a CNT la escisión presente. La escisión es tan mala, dice, que de ella, incluso, podría derivar la extinción orgánica, cosa que debemos evitar. Por consiguiente, hay que ir a la reunificación con las "bases" de la CNT-AIT. Ya sabemos que no se refiere a la CNT-AIT real y efectiva, sino a los grupitos que giran en torno al teórico de la presencia de la CNT en las instituciones del Estado, a quien ya nos hemos referido. Pero el hecho de su consideración de la escisión es patética. Porque la esci-

sión era en sí misma mala, era un desastre para la CNT. Y, además, no estaba justificada. Había, según él, sitio para todos. Todos los puntos de vista se podrían mantener sobre problemas concretos, por diversos que fueran. Sí, sólo con que hubiera habido un poco de sentido de la responsabilidad; con que hubiera prevalecido el criterio apriorístico aquel de "o se acuerda lo que nosotros queremos o rompemos la baraja". De manera que, lo digo con dolor, lo mejor para no sufrir las consecuencias desastrosas de una escisión es, sencillamente, no provocarla. Ya yo lo prevenía, cuando, el 14 de diciembre de 1979, un viernes y en la Casa de Campo de Madrid, con ocasión del V Congreso de la CNT, subí al stand de Cantabria, al enterarme de que un grupo de compañeros -los 53 delegados que abandonaron el Congreso- habían redactado un manifiesto que podía significar la ruptura, como ocurrió. Traté de disuadirles con los argumentos que he expuesto aquí, pero ellos ya estaban concertados. De manera que se marcharon y el resto ya lo sabemos.

Por eso, también, otro compañero y yo, de Artes Gráficas de Madrid, manifestamos en los Congresos de Barcelona y de Torrejón, para empezar y antes de tomarse acuerdos, que (se respetaran los que) adoptase el Congreso.

Pero esta triste historia no justifica que nadie nos tome el pelo. Junto al documento de la escisión de Madrid, hemos leído otro del Secretario de C.R. del País Valenciano de la escisión, donde, después de ponderar también los contactos que se vienen manteniendo con "bases" de la CNT-AIT, tranquiliza empero a sus gentes advirtiéndoles que, en tales contactos en vías de "reunificación", se da por sentado que sólo fructificarán sobre la base de los acuerdos ya tomados por ellos, los escindidos, en el congreso de este año en la Casa de Campo de Madrid.

De esta manera, queridos amigos de la "bases" de la CNT-AIT, ya sabéis de qué va el juego. Porque tenemos generosidad y alteza de miras, nunca habríamos provocado una escisión. Pero, vamos, tampoco tenemos tan escaso respeto por nosotros mismos. Añado estas líneas a la primera parte de mi trabajo del nº 142 de la Soli, de febrero de este año, para incidir en aspectos del problema que nos preocupa. El País de 18 de marzo publicó un espacio informativo titulado Sectores de la CNT-AIT desean la ruptura con la línea oficial del Sindicato. La línea introductoria del espacio calificaba, paradójicamente, ese intento como "definitivo para lograr la reunificación de la central". Como se ve, no cesa la irracionalidad ni la confusión informativa, en cuyo eje, como pequeño astro que no quiere dejar de serlo, aparece el que el periódico califica de ex-secretario general recientemente expulsado de la Organización. Pero, si me ocupo ahora de este espacio, es porque, en el mismo, aparece un apartado que se titula Debate sobre el anarquismo, en el que se dice que, en cierta conferencia a celebrar en Madrid en la semana que comenzaría el 19 de marzo, se trataría de "producir por arriba lo que se está produciendo a nivel de base: la reunificación de las dos grandes tendencias de la CNT". El aquelarre es apoteósico. El

inspirador o inspiradores han perdido los papeles. Vale todo: la distorsión, el cinismo, la mentira: se va a producir la reunificación, rompiendo "la línea oficial del sindicato", según El País, es decir, rompiendo la Organización que, en Torrejón, tomó mayoritariamente los acuerdos. Pero lo significativo es que se afirma que "la conferencia, además, abrirá un debate en profundidad sobre los postulados anarquistas. Dentro de los sectores citados, hay quienes son partidarios de abandonar ese término (el anarcosindicalismo) en la definición del sindicato, realizando una fuerte crítica del anarcosindicalismo". La verdad es que se veía venir: lo apunté en el número 128 de Solidaridad Obrera, número extra "Congreso de Torrejón", en el que repliqué a un artículo de ese ex-secretario mencionado, publicado en el número 72 del CNT, de marzo de 1983, es decir, hace exactamente un año. Se decía allí que "el mismo concepto de anarcosindicalismo entraña una neta contradicción, al tratar de conjugar dos elementos cercanos al antagonismo: el sindicalismo, necesariamente reformista e integrador, y el anarquismo, necesariamente revolucionario y trascendente". Yo repliqué, afirmando que el anarquismo contribuiría, por su propia naturaleza, a crear un sindicalismo genéricamente revolucionario, que no era otra cosa que anarcosindicalismo. Yo afirmaba luego que por esto la CNT, anarcosindicalista, no tenía problemas de personalidad, pues ese sindicalismo neutro, que podía ser fascista, comunista, socialista o reformista, ni era un componente de la Organización. Ello se traducía en que la CNT pudiera tener unos principios, unas tácticas y unas finalidades únicos, que no podrían darse, si estuviera, la pobre, fluctuando siempre en precario, entre el sindicalismo y la anarquía. Y concluía que la coherencia del anarcosindicalismo ce-

netista impide que pueda haber contradicción entre los principios, las tácticas y las finalidades. La persona a que me refiero afirmaba, tras establecer esa personalidad dual de la CNT, constituida por sindicalismo y anarquismo, que "para equilibrar la balanza y para reencontrarse con el anarcosindicalismo, habría que ir a posiciones más sindicalistas". Yo a eso lo calificaba de galimatías, porque, si por definición somos anarcosindicalistas y no otra cosa, ¿por qué teníamos que ir al sindicalismo para luego

volver a lo que somos por naturaleza?. Pero el problema es que el anarquismo les estorbaba. Les estorbaba para planificar la integración institucional en el sistema. Recomendando a los compañeros que repasen los dos trabajos aquí citados. Porque, en el trabajo de quien me estoy refiriendo, se nos encarecía una integración potente en el tejido o entramado social. Yo repliqué afirmando que el entramado social es el sistema y que la institucionalización económica y social era inseparable de la institucionalización política. Esta política de presencia institucional profunda era lo que había inspirado el partido sindicalista de Pestaña y, con posterioridad, en el curso de la guerra civil, el partido libertario de Horacio M. Prieto. El "realismo" ultranza así concebido llevaba, en último extremo, a los ayuntamientos, primero, a los parlamentos y senados de la burguesía, después, aun sin decirlo en aquel momento, el anarquismo les estorba. Pero, ahora, ya lo dicen, al parecer, sin rebozos. Los conferenciantes que, antes de publicarse estas líneas, piensan reunirse en Madrid le ponen la proa al anarquismo, y, según la noticia de prensa, llevan a cabo una fuerte autocrítica del anarcosindicalismo. A duras penas, les queda el sindicalismo.

Eso ya no puede ser CNT y menos CNT-AIT. Reténganlo los interesados, porque, si el anarquismo es contestado en ciertos círculos, la AIT, Asociación Internacional de los Trabajadores, ha sido completamente ignorada en los esquemas escisionistas. En los acuerdos tomados en la Casa de Campo de Madrid, los escisionistas aludieron vagamente a la necesidad de constituir una organización de carácter internacional... sindicalista, imaginamos.



La cuesti3n de los escisionistas y las bases de la CNT-AIT

Juan G3mez Casas

(Artículo publicado en CNT n° 75, en junio de 1984, a raíz de los desmanes confederales originados por el clan Bondía)

Estad seguros de que desearía preocuparme de otros temas: de aquellos que suponen una proyecci3n constructiva de nuestra Organizaci3n hacia afuera, tratando la enormidad de alternativas que podemos ofrecer a los ciudadanos y a los trabajadores en todos y cada uno de los graves problemas que les afectan en cada momento. De cualquier modo, me ocuparé de ellos en la segunda parte de este trabajo. Pero, para proyectarse con éxito hacia afuera, la CNT necesita aclarar el panorama interno, serenar el espíritu de los militantes obsesionados y paralizados por lo que ocurre "dentro". También es de vital interés para el futuro inmediato intentar superar esta sicosis paralizadora.

Aunque la Organizaci3n tiene acuerdos vigentes tomados en los últimos Congresos y reafirmados en los últimos Plenos Nacionales, hay, en marcha, campañas alternativas que se desarrollan al margen de los cauces organizativos. Se trata de movimientos paralelos, minoritarios por supuesto, pero dotados de la carga destructora de todos los movimientos paralelos que hemos visto desarrollarse entre nosotros desde el relanzamiento de la CNT. El motivo de aparici3n de este fenómeno hoy es el de discrepancias en cuanto a actitudes de la Organizaci3n en problemas concretos. Los discrepantes no aceptan quedar en minoría. Les mueve el sentimiento elemental de "o se hace lo que nosotros decimos o se rompe la baraja". Está demostrado que, si nuestro movimiento tiene la posibilidad de influir el medio social en que se desenvuelve proyectando nuevas ide-

as-fuerza susceptibles de transformar la conciencia colectiva y, con ello y de modo radical, el mundo en que vivimos, no es menos cierto que el entorno nos influye, a su vez, y nos contamina sus venenos autoritarios. El anarquismo es la racionalidad, pero la pasi3n y el sentimiento en estado puro dominan aún el mundo. Esto hace que algunos sectores y grupos de nuestro movimiento no comprendan que ningún colectivo puede sobrevivir sin un respeto de los acuerdos que se adoptan mayoritariamente cuando no existe unanimidad.

Derivaci3n del problema

De las discrepancias con las posturas adoptadas por clara mayoría en el último Congreso, se ha pasado por parte de ciertos grupos a la actitud de combatir los acuerdos por medio de una estrategia de organizar, paralelamente a los cauces orgánicos, a los discrepantes. Esto se complementa con el boicot a los cauces organizativos normales: no se asiste a la reuniones, no se acepta la prensa, no se pagan los locales ni las cotizaciones. Al mismo tiempo, se busca la adhesi3n de gentes, a extramuros de la Organizaci3n, de individuos pertenecientes a la escisi3n. Esta concertaci3n lleva entonces, por los pasos contados, de lo bonita y lo deseable que sería la reunificaci3n. Entre otras razones de orden táctico, allí, en la escisi3n, hay gente que está de acuerdo con su visi3n de ciertos problemas concretos.

Los grupos paralelos estarían organizados en dos sectores diferentes, que, empero, finalmente, podrían orientarse en el mismo sentido. Uno de ellos, casi insignificante, cuenta con la presencia de quien puso en marcha, dentro de la organizaci3n, el control del "aparato", es decir, la comitocracia destinada a inaugurar la funci3n dirigente dentro de la CNT. De aquí parti3, para empezar, la tendencia a empujar a la CNT en el aparato institucional del Estado. Esta política de presencia, como ya afirmé durante el Congreso de Torrej3n, llevaba, por su propia dinámica interna, al sindicalismo político. Cabe esperar que este grupo, que mantiene contactos con la escisi3n, se integre, finalmente, con la gente del "congreso" de Valencia que ha acordado hace poco la presencia de la "CNT" en las instituciones del Estado.

